



DON ANIBAL

Don Anibal era un señor muy precavido. Ya de niño nunca tomaba su biberón sin antes someter la leche a un análisis. De mayor, cuando ya tenía un bigote y una esposa, que se llamaba Joaquina y que también tenía bigote, don Anibal se compró un automóvil. Como don Anibal era muy precavido, antes de cruzar una calle paraba su automóvil, se apeaba y acercándose a la calle que iba a cruzar, se asomaba a ver si venía otro automóvil, y sólo cuando se cercioraba de que no venía ninguno, subía en su coche y cruzaba la calle, tocando fuertemente la bocina para más seguridad. Cuando don Anibal pasaba cerca de un parque, paraba su automóvil, se acercaba a las señoras que tomaban el sol, les daba una tarjeta de visita, y después de presentarse, decía:

—Señora, me llamo don Anibal y estoy pasando por esta calle con mi automóvil; procure usted que su niño no cruce la calle, porque no quisiera que sufriera un accidente bajo las ruedas de mi coche, y solamente cuando la señora sujetaba al niño, don Anibal subía en su coche y proseguía el camino.

Cuando paraba en una calle, antes de estacionar su coche, se apeaba, sacaba una cinta métrica del bolsillo, tomaba las medidas del hueco, luego tomaba las medidas de su automóvil y sólo si tenía margen suficiente estacionaba su coche en aquel hueco.

Antes de dar una limosna a un pobre, se informaba si efectivamente su origen era humilde. Después llevaba al pobre a un doctor y le hacía unas radiografías de estómago. Después de revelarlas y asegurarse de que el pobre era muy pobre y no había comido nada, le daba la limosna.

Fue una pena que don Anibal fuera tan meticuloso y tan precavido, porque uno de esos días que tomaba medidas para estacionar su automóvil, pasó un camión y lo dejó convertido en una alfombra. Descanse en paz.

GILA



ENTRADA CLANDESTINA DE PESIMISMO

Una banda internacional de desaprensivos fue detenida ayer en Algeciras cuando se disponía a introducir clandestinamente en España trescientos kilogramos de pesimismo, que habían ocultado en sus coches deportivos debajo de los asientos. No es esta la primera vez que ocurren hechos parecidos, ni —tememos— será la última mientras no se apliquen con severidad las penas que se merecen los corruptores que contagian

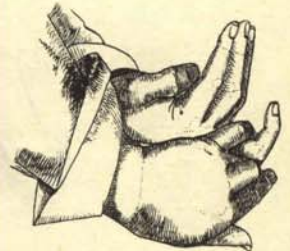
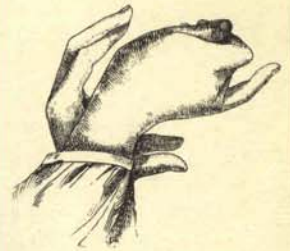
de indiferencia y desgana a nuestra juventud trabajadora y a la otra.

Los índices de aumento de pesimismo entre nosotros empiezan a ser alarmantes. La curva ascendente de los tres últimos años muestra que dentro de un par de lustros habremos llegado a los niveles europeos previstos para entonces. Y nos preguntamos: «¿Vale la pena seguir autorizando a nuestros hijos la lectura de los kafkas de turno y similares?». Nosotros creemos que no; que no vale la pena, y que sería una medida bien acogida por todos que para pasar a lecturas superiores al catón fuese obligatorio un certificado de buena conducta, amén de un depósito en metálico que sirviese de garantía de que los lectores iban a hacer buen uso de su libertad de lectura vigilada.

GENOVEVO DE LA O



LUCHA AL INMOVILISMO



Desde hace muchos años, los jóvenes hacen a sus progenitores y superiores en generales los mismos cortes de mangas que estos hacían a sus abuelos. Con el fin de enriquecer dichos cortes de mangas tenemos mucho gusto en ofrecer a nuestros lectores un variado muestrario de los que se vienen usando en los países más avanzados en estas muestras de afecto filial.

NOTA: Se deben realizar en silencio, sin proferir insultos.

